



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

36.- La higuera estéril



unánimes

Estudios Bíblicos

N.36.- La higuera estéril

1. El texto

Mateo 11:12-26

Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Viendo una higuera cerca del camino, se acercó, pero no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo:

—¡Nunca jamás nazca de ti fruto!

Y al instante la higuera se secó. Al ver esto los discípulos, decían asombrados:

—¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

Respondiendo Jesús, les dijo:

—De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte le decís: “¡Quítate y arrójate al mar!”, será hecho. Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.

2. Introducción

Pocos sinceros lectores de la Biblia negarán que este es tal vez el pasaje que nos hace sentirnos más incómodos de todo el Nuevo Testamento. Si lo tomamos literalmente, nos muestra a Jesús en una acción que es incompatible con todo lo que creemos de Él. Debemos, por tanto, acercarnos a este pasaje con un sincero deseo de descubrir la verdad que contiene y con el valor de pensar hasta resolverlo.

Dos cronistas evangélicos narran este milagro con alguna aparente discrepancia. Mateo, quien escribe el texto que analizaremos y Marcos quien lo describe dividido en tres partes. En el caso que estamos considerando se ve muy claramente que los escritores de los Evangelios no eran simples copistas sino escritores independientes, que sigue cada uno su propio método. Puesto que parte de la historia de la higuera ocurrió el lunes y una parte el martes, con la purificación del templo que ocurre (el lunes) entre estas dos partes, es claro que la historia se puede tratar de dos maneras, cronológicamente o temáticamente.

Marcos sigue el primer método, describiendo la primera parte de la historia de la higuera, la parte que ocurrió el lunes en la mañana; luego, la purificación del templo, que ocurrió más tarde ese mismo día y finalmente, la segunda parte de la historia de la higuera, la parte que ocurrió el martes en la mañana. Mateo, por otra parte, usa el segundo método. Quiere contar toda la historia de una vez, en un solo relato unido e ininterrumpido. Cada uno de estos dos métodos (el cronológico y el temático) tiene sus méritos. La combinación de los dos es algo por lo cual debemos estar agradecidos.

3. La hora y la humanidad de Jesús

Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

Si era el hogar de sus amigos donde Jesús pasó la noche del domingo al lunes, no es claro por qué podía tener hambre el lunes por la mañana. ¿Se había levantado muy temprano, antes del desayuno? Simplemente no lo sabemos. Aprovecha el hambre que tiene para hacer un milagro y dejar una enseñanza.

4. La higuera

Viendo una higuera cerca del camino, se acercó, pero no halló nada en ella, sino hojas solamente...

La higuera es el primer árbol frutal cuya presencia se implica claramente en las Escrituras. Se menciona en el Génesis, primer libro de la Biblia, cuando Adán y Eva cosieron hojas de higuera para esconder su desnudez. No era solamente un frutal sino también un árbol para dar sombra. Es característico de Palestina y aún hoy en día se encuentra no solamente en la mayor parte de las tierras del Mediterráneo, donde su fruto se llama “el alimento del pobre”, sino en una zona que se extiende también hasta el norte de la India.

En la región a que se refiere Mateo, el higo temprano o más pequeño, que surge de los brotes del año anterior, empieza a aparecer a fines de marzo y madura en mayo o junio. La breva o el higo tardío y de mayor tamaño que surge de los brotes nuevos o primaverales se recogen entre agosto y octubre. Es importante notar que los higos tempranos, que son los que tienen que ver con la historia aquí, comienzan a aparecer simultáneamente con las hojas. A veces hasta preceden a las hojas.

La Pascua (más o menos en abril) estaba cerca. En consecuencia, aún no había llegado el tiempo en que los higos tempranos o las brevas maduran. Por lo tanto, “no era tiempo de higos”, tal y como Marcos lo indica en el texto paralelo. Pero Jesús, teniendo hambre, nota, aun desde cierta distancia, que este árbol en particular, creciendo allí junto al camino, era algo especial. Tenía hojas, probablemente el follaje completo y por lo tanto podría esperarse que tuviera fruto. Por esto Jesús se acercó a la higuera.

Aquí estamos confrontados con un misterio: el secreto de la interacción entre la naturaleza humana de Cristo y su naturaleza divina. En conformidad con su naturaleza divina Jesús era y es omnisciente. Que aun en los días de la humillación de Cristo esta naturaleza divina a veces comunicaba su conocimiento a la naturaleza humana es claro. Que esto no siempre ocurría también es claro. En este texto Jesús se acercó a la higuera para ver si podía encontrar fruto en ella. ¡Nada encontró sino hojas!

5. La maldición

...y le dijo:

—¡Nunca jamás nazca de ti fruto!

Y al instante la higuera se secó.

En el momento mismo, como señala el original, el árbol comenzó a perder su lustre, habiendo comenzado en las raíces el proceso de marchitamiento.

Es imposible creer que la maldición que el Señor pronunció contra este árbol fuera un acto de castigo y como si el árbol como tal fuera responsable de no producir fruto, como si por esta razón Jesús estuviera airado con él. La verdadera explicación es mucho más profunda.

El árbol pretencioso pero estéril era un emblema adecuado de Israel. En el texto paralelo de Marcos, donde se narra cronológicamente este milagro, Jesús mismo iba a interpretar la figura al día siguiente (martes). De hecho, los discípulos ni siquiera tuvieron que esperar hasta el día siguiente para tener la explicación: la higuera pretenciosa tenía su contrapartida en el templo, donde ese mismo día (lunes), como ya se ha notado y que narra Marcos, se estaba realizando un activo negocio para que se pudieran hacer los sacrificios, mientras al mismo tiempo los sacerdotes estaban conspirando para dar muerte a Aquel sin el cual estas ofrendas carecían de todo sentido. Muchas hojas, pero ningún fruto. Febril actividad religiosa, pero sin sinceridad ni verdad. En la maldición de la higuera y en la purificación del templo Jesús realizó dos actos simbólicos y proféticos con un solo significado. Estaba prediciendo la caída del Israel estéril. No que hubiera “acabado con los judíos”, sino que en lugar de Israel se iba a establecer un reino internacional y eterno, una nación que no sólo produjese hojas sino también fruto y que fuera reunido tanto de judíos como gentiles.

6. El asombro de los discípulos

Al ver esto los discípulos, decían asombrados:

—¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

Los discípulos no salían de su asombro. Se dieron cuenta que la higuera se había secado completamente en un lapso muy breve. Ellos, especialmente Pedro, dieron expresión a su asombro.

7. La enseñanza de Jesús

Respondiendo Jesús, les dijo:

—De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte le decís: “¡Quítate y arrójate al mar!”, será hecho. Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.

“Este monte” es el Monte de los Olivos; “el mar” es el Mar Muerto. Tomado literalmente, el echar esta montaña en el mar significaría una zambullida de unos 1.200 m. en total. Ahora bien, no tendría sentido tratar, por concentración de la fe, de echar el Monte de los Olivos en el mar. Esta dramática figura, a la luz del contexto, que habla de fe y oración, debe significar por lo tanto, que ninguna tarea que esté en armonía con la voluntad de Dios es imposible de realizar por parte de aquellos que no dudan.

No debiéramos tratar de ningún modo de disminuir la fuerza de este dicho y sustraer de su sentido. En la esfera de lo físico y de lo espiritual los apóstoles habían estado ya haciendo cosas que podrían considerarse tan “imposibles” como hacer que una montaña sea quitada y echada en el mar. ¿No había caminado Pedro sobre las aguas “por fe”? ¿No habían exclamado los Doce: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre”? ¿No iba Jesús a dar, pocos días después, la promesa: “Os aseguro: El que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun obras mayores hará, porque yo voy al Padre”? De hecho, ¿no demuestra todo el libro de Hechos de los Apóstoles que lo que Jesús dijo es la verdad?

8. Conclusión

Es necesario entender los hábitos de crecimiento y producción de la higuera. La higuera es el favorito de todos los árboles. La descripción de la Tierra Prometida era cuna tierra de trigo y cebada, de viñas y de higueras. Las granadas y los higos fueron parte de los tesoros que trajeron los exploradores para mostrar la maravillosa fertilidad de la tierra. El panorama de paz y prosperidad que es corriente en todo el Antiguo Testamento es la descripción de un tiempo en el que cada uno se sentará bajo su propia parra y bajo su propia higuera. La descripción de la ira de Dios es la del día en que herirá y destruirá las higueras. La higuera era el símbolo mismo de la fertilidad y la paz y la prosperidad.

Pero es el hábito de la higuera de producir fruto lo que es pertinente aquí. La higuera es única en dar dos cosechas al año, las brevas y los higos. La primera la da en las ramas viejas. Muy al principio del año aparecen pequeños bultitos verdes al final de las ramas. Se llaman “pagguim”, que son los que llegarán a ser las brevas: Estos brotes de fruto aparecen en abril, pero no son comestibles. Poco a poco aparecen las hojas y se abren las flores; y otra cosa única acerca de la higuera es que está en la plenitud de fruto y hoja y flor todo al mismo tiempo; eso sucede en junio; ninguna higuera da nunca fruto en abril; eso sería demasiado pronto. El proceso se repite con las ramas nuevas, y la segunda cosecha está lista para el otoño.

Lo más raro de esta historia es doble. Primero, nos dice que una higuera estaba llena de hojas en abril. Jesús estaba en Jerusalén para la Pascua; la Pascua caía el 15 de abril; y este incidente tuvo lugar una semana antes. La segunda cosa es que Jesús esperaba encontrar

higos en la higuera cuando no podía tenerlos; y Marcos especifica: «Porque no era tiempo de higos».

La dificultad de esta historia no es tanto la de la posibilidad, sino una dificultad moral y es doble. Primero, vemos a Jesús maldiciendo una higuera por no hacer lo que no podía hacer. El árbol no podía haber producido fruto la segunda semana de abril y sin embargo vemos que Jesús lo maldijo por no tener fruto. Segundo, vemos a Jesús usando sus poderes milagrosos para sus propios fines. Eso es precisamente lo que decidió no hacer nunca en las tentaciones del desierto. Jesús se negó entonces a hacer que las piedras se convirtieran en pan para satisfacer Su propia hambre. La verdad escueta es esta: Si hubiéramos leído que alguien había maldecido una higuera por no dar higos en abril, hubiéramos dicho que era un gesto de petulancia malhumorada, que surgía de una desilusión personal. En Jesús, eso nos resulta inconcebible; por tanto, debe de haber alguna explicación. ¿Cuál? Algunos han encontrado la explicación en las siguientes líneas. En Lucas tenemos la parábola de la higuera estéril. Por dos veces, el hortelano pidió que se tuviera paciencia con ella; por dos veces se le concedieron misericordia y espera; por último, en vista de que seguía sin dar fruto, fue destruida. Lo curioso es que Lucas tiene la parábola, pero no cuenta este incidente de la higuera que se secó. Mateo y Marcos tienen este incidente, pero no cuentan la parábola. Parece que los evangelistas se dieron cuenta de que si incluían la una no tenían por qué incluir la otra. Se sugiere que la parábola de la higuera estéril se malentendió y se convirtió en un incidente real. La confusión cambió una historia que Jesús contó en una acción que Jesús realizó. Eso no es imposible ni mucho menos; pero nos parece que la verdadera explicación se debe buscar en alguna otra parte. Y ahora vamos a buscarla.

Los profetas bíblicos acostumbraban hacer acciones simbólicas; que, cuando presentían que las palabras no penetraban, hacían algo dramático que las hiciera penetrar en las conciencias. Supongamos que hubiera alguna acción simbólica en esta historia. Jesús, supongamos, iba de camino a Jerusalén. Junto al camino vio un árbol frondoso. Era perfectamente legítimo coger higos, si hubiera habido algunos. La ley judía lo permitía. Jesús se acercó a la higuera sabiendo muy bien que no podía tener fruto. Entonces Jesús dijo: «Este árbol nunca producirá fruto; de seguro que se secará.»

Si esta fue una acción simbólica, tenía por finalidad enseñar algo. Lo que pretendía enseñar eran dos cosas acerca de la nación judía.

- a. Enseñaba que la inutilidad invita al desastre. Esa es una ley de vida. Cualquier cosa que es inútil lleva camino de ser eliminada; todas las cosas pueden justificar su existencia solamente cumpliendo el fin para el que fueron creadas. La higuera era inútil; por tanto, estaba condenada. La nación de Israel había sido creada con un solo propósito: que de ella viniera el Ungido de Dios. Él había venido; la nación había fracasado al no recono-

cerle; más: estaba a punto de crucificarle. La nación había fracasado en su propósito, que era recibir y reconocer al Hijo de Dios; por tanto, estaba condenada.

El fracasar en la realización del propósito de Dios trae como consecuencia el desastre. Cualquier persona es juzgada en el mundo en términos de utilidad. Aun si una persona está impedida en la cama, puede ser de la mayor utilidad por su paciente ejemplo y su oración. Nadie tiene por qué ser inútil; y el que es inútil está abocado al desastre.

- b. Enseñaba que la profesión sin práctica está condenada. El árbol tenía hojas. Las hojas eran el reclamo de tener higos; aquella higuera no tenía higos; su pretensión era falsa; por tanto, fue condenada. La nación judía profesaba tener fe en el propósito de Dios, pero en la práctica estaba tras la vida del Hijo de Dios; por tanto, estaba condenada.

La profesión sin la práctica no era solamente la maldición de los judíos; ha sido a lo largo de los siglos la maldición de la Iglesia. Durante sus primeros días en África del Sur, en Pretoria, Gandhi hizo investigaciones con el Cristianismo. Fue a una iglesia cristiana varios domingos; pero nos dice: “La congregación no me hizo la impresión de ser especialmente religiosa, no era una asamblea de almas devotas, sino parecían más bien personas mundanas que iban a la iglesia para pasar el rato o para cumplir con una costumbre”. Por tanto Gandhi concluyó que no había nada en el Cristianismo que él no tuviera ya y la Iglesia Cristiana se perdió a Gandhi, lo que tuvo consecuencias incalculables para la India y para el mundo.

La profesión sin la práctica es algo de lo que todos somos más o menos culpables. Produce un daño incalculable a la Iglesia Cristiana, y está condenado al desastre, porque produce una fe que no puede hacer más que secarse. Bien podemos creer que Jesús usó la lección de una higuera enferma y degenerada para decirles a los judíos -y a nosotros- que la inutilidad invita al desastre, y la profesión sin práctica está condenada. Eso es seguramente lo que quiere decir esta historia, porque no podemos pensar que Jesús, literal y físicamente, maldijera una higuera por no dar fruto en una estación en que no le era posible darlo.

Este pasaje concluye con ciertas palabras de Jesús acerca de la dinámica de la oración. Si estas palabras se entienden mal, no pueden producir sino quebranto; pero si se entienden correctamente no pueden producir sino poder.

En ellas Jesús dice dos cosas: Que la oración puede eliminar montañas y que, si pedimos con fe, recibiremos. Está abundantemente claro que estas promesas no se han de tomar física y literalmente. Ni Jesús mismo ni ningún otro trasladó jamás una montaña física, geográfica, mediante la oración. Más aún, muchas y muchas personas han pedido con fe apasionada que algo sucediera o que no sucediera, que algo les fuera concedido o que alguien

no tuviera que morir; y aquellas oraciones no fueron contestadas afirmativamente. ¿Qué es entonces lo que Jesús nos promete acerca de la oración?

- a. Promete que la oración nos da la capacidad para hacer. La oración nunca fue una evasión fácil; no consistió nunca en dejarle a Dios las cosas para que Él las haga por nosotros. La oración es poder. No es pedirle a Dios que haga algo; es pedirle que nos capacite para hacerlo nosotros. La Oración no es seguir el camino más fácil; es la manera de recibir poder para seguir el camino difícil. Es el canal por el que nos llega el poder para asumir y arrostrar y eliminar montañas de dificultad por nosotros mismos con la ayuda de Dios. Si fuera simplemente un método para que las cosas se nos hagan, la oración nos sería muy perjudicial, porque nos volvería blandos, perezosos e ineficaces. La oración es el medio por el que recibimos poder para hacer cosas por nosotros mismos. Por tanto, nadie debe orar y luego sentarse y esperar; debe orar y levantarse y obrar; pero descubrirá que, cuando lo haga así, una nueva dinámica entrará en su vida, y que es cierto que con Dios todas las cosas son posibles, y lo imposible se convierte en algo que se puede hacer.
- b. La oración es capacidad para aceptar y al aceptar, transformar. No está diseñada para traer liberación de una situación; sí para capacitar para aceptarla y transformarla: Hay dos grandes ejemplos de esto en el Nuevo Testamento. Uno es el ejemplo de Pablo. Desesperadamente pidió ser librado del aguijón que tenía en su carne. No fue librado de esa situación; fue capacitado para aceptarla y en aquella misma situación descubrió la fortaleza que se hacía perfecta en su necesidad y la gracia que era suficiente para asumir todas las cosas. En esa fuerza y gracia la situación fue no solamente aceptada sino transformada en gloria.

El otro es el de Jesús mismo. En Getsemaní oró que pasara de Él aquel cáliz, y ser librado de la situación agónica en que se encontraba; esa petición no podía serle concedida, pero en aquella oración Jesús encontró la capacidad para aceptar la situación y al ser aceptada, la situación fue transformada y la agonía de la Cruz condujo directamente a la gloria de la Resurrección. Debemos recordar siempre que la oración no trae liberación de una situación; trae su conquista. La oración no es una manera de huir de una situación, sino el medio por el que podemos arrostrarla caballeramente.

- c. La oración trae la capacidad para soportar. Es natural e inevitable que, en nuestra necesidad humana y con nuestros corazones y debilidades, haya cosas que temamos no poder soportar. Vemos alguna situación desarrollarse; vemos algún suceso trágico aproximarse con un fatalismo sombrío; vemos alguna tarea acechándonos de frente que obviamente va a demandar más de lo que nosotros podemos aportar. En tales momentos, nuestro sentir inevitable es que no podemos soportar aquello. La oración no elimina la

tragedia, ni nos proporciona una evasión, ni la exención de la tarea; nos hace capaces de soportar lo insoportable; de arrostrar lo inaceptable; de llegar más allá de nuevas posibilidades sin sucumbir.

Mientras la oración sea una evasión, no cosecharemos más que desilusiones; pero cuando la consideremos el medio para conquistar, sucederán cosas.

Cuando al Señor se le preguntó cómo se debía orar, entre otras cosas el Señor indicó que había que orarle al Padre pidiendo: “Hágase tu voluntad”. Es en esa preciosa y sabia voluntad en la que nosotros tenemos que habitar. La oración no es un conjuro ni nuestro Señor es un genio de una botella a quien se le invoca para que nos complazca en nuestros deseos. El Señor es nuestro Dios y nos toca acatar sus órdenes y agradecer Su voluntad en nosotros. En la Biblia abundan textos donde se detalla uno de los atributos de Dios que menos nos agrada, su soberanía. El famoso predicador, Charles Spurgeon decía: “Nos gusta ver a Dios en todos los lugares, menos sentado en su trono ejerciendo su soberanía”.

En la oración nos sometemos a Dios, reconocemos su providencia, alabamos su santidad, agradecemos su perdón y manifestamos nuestra adoración en una doxología que nos es enseñada en el Sermón del Monte, cuando Jesús, en el Padre Nuestro, nos enseñó a orar al Padre y a adorarle diciendo: “...porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995